

## BIBLIOGRAFÍA

### RESEÑAS

TIRADO SAN JUAN, VÍCTOR MANUEL, *Intencionalidad, actualidad y esencia: Husserl y Zubiri* (Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 2002). 368 pp., 17 × 23,5 cm., ISBN: 84-7299-538-0 (Bibliotheca Salmanticensis. Estudios 246).

El autor de este notable estudio es, actualmente, profesor de Estética en la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia de Salamanca. Se trata de un trabajo de gran mérito, que puede ser el fruto de varios años de investigación cuidadosa y que pone de manifiesto la gran capacidad del autor, sobre todo en temas de teoría del conocimiento y de historia de la filosofía. Es admirable, igualmente, la precisión con que analiza el pensamiento tanto de Husserl como de Zubiri. Y llama la atención su dominio excepcional de la lengua castellana en lo que se refiere a la filosofía moderna y contemporánea, y especialmente a los pensadores estudiados que, presentando ambos especiales dificultades de lenguaje, son expuestos, gracias a esta cualidad del autor, con profundidad y al mismo tiempo con claridad. De esta suerte se consigue aquello tan meritorio de presentar el pensamiento de autores difíciles sin aumentar su dificultad, ni rebajarlos en su penetración filosófica y en su originalidad. Sabemos que recientemente ha publicado una obra en francés titulada *Husserl et Zubiri. Six études pour une controverse* (París, L'Harmattan, 1995), resultado, según creemos, de la misma investigación, que ya antes había dado lugar a algunos artículos sobre Husserl o Zubiri. Los temas particular-

mente estudiados en esta obra son los que se anuncian en el título: intencionalidad en Husserl, actualidad en Zubiri, y esencia en ambos. En cada caso se presenta el tema genéticamente, exponiendo cómo el correspondiente autor fue elaborando su pensamiento, desde sus inicios hasta su madurez. Así el tema de la esencia puede servir de culminación de ambos procesos y de punto de llegada que permite marcar con claridad la diferencia entre los dos filósofos.

El libro se divide en dos partes y cada parte en dos secciones. La primera parte, dedicada a Husserl, empieza estudiando los albores de la teoría de la intencionalidad en el joven Husserl. Se dedica el capítulo I a la *Filosofía de la Aritmética* y el II a las *Investigaciones Lógicas*. En el capítulo III se aborda el tema de la «Plenitud intuitiva y esencia», y ello se hace con la intención de constatar que la inconsistencia de la teoría del conocimiento de las *Investigaciones Lógicas* llevó a Husserl a dar el paso al idealismo trascendental fenomenológico. En la sección 2.<sup>a</sup> de esta primera parte, se considera ya el tema de «intencionalidad y esencia» en la obra madura de Husserl, al tiempo que se sigue debatiendo la cuestión del idealismo husserliano en contraposición a la opción realista u ontologista de Jean Hering y Roman Ingarden. El capítulo IV dialoga en particular con estos dos autores, en el marco de una amplia presentación de los temas estudiados en las *Ideas para una Fenomenología pura y una Filosofía Fenomenológica*. Y el capítulo V recoge la fenomenología de Husserl en su última etapa,

incluidas las ideas contenidas en la obra póstuma de Husserl, *Experiencia y Juicio*, que el autor considera especialmente importante por opinar que tuvo gran influencia en la obra madura de Zubiri.

La segunda parte, dedicada a Zubiri, nos ofrece una larga sección 3.<sup>a</sup>, con seis capítulos (del VI al XI), sobre la noología de dicho pensador. En ella se estudian la inteligencia sentiente, su estructura, la actualidad intelectual (que presupone la presencia de la cosa real a la inteligencia), la frontera entre lo metafísico y lo noológico, el logos sentiente o intelección dual, con la recusación del idealismo, y la razón sentiente, que culmina la teoría zubiriana de la inteligencia y permite «bucear en la realidad buscando la esencia de las cosas» (p. 287). En particular, se exponen el punto de arranque de la razón, su libertad creadora y su verdad propia.

De este modo, la sección 4.<sup>a</sup> con un solo capítulo, el XII, permite al autor coronar su obra con el estudio de la teoría zubiriana de la esencia, en expresa contraposición a lo afirmado por Husserl en este tema, lo que da lugar a un apartado sobre la «Interpretación y crítica zubiriana de la teoría husserliana de la esencia» (pp. 307-314), y a una exposición bastante completa de lo propio del mismo Zubiri en todo lo relativo a la esencia y a su conocimiento. Este último capítulo expresamente comparativo de los dos filósofos se ha ido preparando a lo largo de toda la obra con referencias breves a Zubiri en la primera parte y a Husserl en la sección 3.<sup>a</sup> de la segunda parte.

Creemos que el autor ha alcanzado su objetivo de manera brillante y convincente. Pero, dada su capacidad y su análisis penetrante de los dos autores, despierta en nosotros el deseo de que intente no sólo compararlos, sino ir más allá de ambos o, si se prefiere, ir más allá de cada uno de ellos gracias al otro. En concreto, ¿recayó Husserl en el idealismo propiamente dicho, como creyeron algunos de sus discípulos y tal como se suele afirmar, o se mantuvo siempre en un idealismo

trascendental, que precisamente pretende, como filosofía trascendental, superar la alternativa entre realismo e idealismo? Y, respecto a Zubiri, ¿su opción es la de un «realismo radical», o habría que achacarle, más bien, como hizo ya en 1993 A. Torres Queiruga, «una ambigüedad no resuelta» en lo que se refiere al estatuto de la intelección primordial? Estas cuestiones, decisivas, no quedan claramente planteadas, ni tampoco resueltas, por el autor. De ahí que el lector paciente e interesado, partiendo de la admiración que la obra le produce, se atreva a pedir al autor que prosiga sus reflexiones sobre la teoría del conocimiento y la metafísica de esos dos grandes pensadores, que él tan bien conoce. Si, utilizando la formulación del primer Fichte, la auténtica filosofía trascendental es real-idealismo o ideal-realismo, ¿no resulta inútil, además de imposible, todo intento de refutar el idealismo desde el realismo o el realismo desde el idealismo? Quedarse a este nivel de la discusión entre ambos es no haber llegado a comprender bien el problema de la conciencia. Y no se trata de rechazar como falsos los agudos análisis que hacen de ella tanto Husserl como Zubiri, sino más bien de situarlos en su lugar adecuado, «reinterpretándolos» desde la convicción de que la dimensión realista de la conciencia implica la idealista y sólo existe relativamente a ella, así como su dimensión idealista parte de la realista, pero al mismo tiempo la fundamenta. Por poner un ejemplo, ¿no sería provechoso «reinterpretar» la intencionalidad de Husserl desde la actualidad de Zubiri, y viceversa, en lugar de declararlas mutuamente excluyentes? El planteamiento estrictamente trascendental permitiría al autor una «nueva» lectura de los dos pensadores estudiados y abriría el paso a temas como la intersubjetividad, la primacía de la razón práctica, el acceso a Dios o las relaciones entre fe y razón, cuestiones éstas que aparecen sólo insinuadas en el libro. Pero si, tal como pensamos, se trata de un trabajo acadé-

mico, concretamente de una tesis doctoral, madura, del autor, se comprende muy bien que este proyecto más ambicioso había de quedar, en todo caso, para investigaciones ulteriores.—JOSEP M. COLL, *Universitat Ramon Llull, Barcelona*.

LEVINAS, EMMANUEL, *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger*, traducción a cargo de Manuel E. Vázquez, Editorial Síntesis, Madrid, 2005.

En esta obra Emmanuel Levinas ofrece una interpretación de los planteamientos de Husserl y Heidegger, a quienes conoció personalmente y se erigieron en fuente de inspiración de su propuesta filosófica. Cabe destacar que esta traducción de Manuel E. Vázquez es de la segunda edición, publicada en 1967, de la obra original *En découvrant l'existence avec Husserl et Heidegger*. La diferencia entre la primera edición, de 1949, y esta segunda radica en la incorporación de una serie de «Nuevos comentarios» (Cap. 5: «Reflexiones sobre la “técnica” fenomenológica»; Cap. 6: «La ruina de la representación»; Cap. 7: «Intencionalidad y metafísica», y Cap. 8: «Intencionalidad y sensación») y «Escorzos» (Cap. 9: «La filosofía y la idea de lo infinito»; Cap. 10: «A priori y subjetividad»; Cap. 11: «La huella de lo Otro»; Cap. 12: «Enigma y fenómeno», y Cap. 13: «Lenguaje y proximidad») que se añaden a los textos aparecidos en la primera edición (Cap. 1: «La obra de Edmund Husserl»; Cap. 2: «Martin Heidegger y la ontología»; Cap. 3: «La ontología en lo temporal», y Cap. 4: De la descripción a la existencia»).

El análisis que efectúa Levinas de la obra husserliana (Caps. 1, 5, 6, 7 y 8), no tiene la intención de ofrecer al lector un inventario conceptual de la doctrina fenomenológica. Dicho en otros términos, su pretensión dista mucho de ocuparse sistemáticamente de la *epoché*, la reducción fenomenológica, de la *Sinnstiftung*, *Erfüllung* y demás conceptos que caracterizan el proceder fenomenológico. Como

afirma el propio Levinas: «No perseguimos la vana empresa de una “doxografía” husserliana que recogiese el estado de todos los resultados de sus análisis. A través de una obra consagrada a tantos problemas, intentamos extraer la unidad de la inspiración fenomenológica, su fisonomía, su mensaje» (p. 35).

Tras realizar un recorrido por los escritos husserlianos de *Philosophie der Arithmetik*, *Logische Untersuchungen*, *Philosophie als strenge Wissenschaft*, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*, *Der Krisis der europäischen Wissenschaften und die transcendente Phänomenologie* y *Cartesianische Meditationen*, Levinas extraerá el mensaje que, según su parecer, contiene la fenomenología de Husserl: Ésta es una filosofía de la libertad, en tanto y cuanto es «un saber que no deja nada al margen de la razón, un saber “universal”, es el único medio del espíritu de ser sí mismo, de ser libre respecto el mundo» (p. 80).

Aun defendiendo que la fenomenología es una filosofía que busca la libertad con la conciencia trascendental, es decir, aunque sea una práctica vital que pretende establecer un sujeto autónomo, en el fondo, según Levinas, esta disciplina no se escaulle de las redes intelectualistas, al asegurar que esta libertad procede de un saber racional —que le impide alejarse de la tradición que se inaugura en Parménides, y que se remonta hasta Hegel, de entender la libertad en los términos de la *ratio*—.

Expresado sucintamente, Husserl entiende la existencia como un elemento fundamental en la filosofía pero la desdeña al seguir confinado en una tradición intelectualista. No es este el caso, a su vez, de la filosofía de su discípulo Martin Heidegger (Caps. 2, 3 y 4). En el pensamiento heideggerino, la existencia jugará un papel decisivo en el momento de dilucidar la pregunta que ha obsesionado a la historia de la filosofía: la pregunta por el ser.

Levinas lleva a cabo un pormenorizado recorrido por los puntos esenciales de